

Lectura comentada de los apartados V y VI de
El malestar en la cultura
(Freud, S. 1929)

Introducción.

Recordemos que algunas de las preguntas esenciales de los primeros apartados en este trabajo eran sobre (p. 3024):

- El objeto o sentido de la vida, que sólo la religión ha dado una respuesta a la pregunta del objeto, del sentido de la vida
- sobre la pretensión del ser humano en la vida: la felicidad, que solo es en momentos y por contraste.

Ante esto Freud propone una respuesta muy sencilla: "Quien fija el objetivo vital es simplemente el programa de principio del placer" (p.3025) ¡Con todo el peso que esto tiene!

Al que se oponen el sufrimiento que tiene tres fuente fundamentales:

- El cuerpo
- El mundo exterior
- Los otros, tal vez la fuente de mayor intensidad de sufrimiento (p.3015) "la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el Estado y la sociedad" (p.3031).

Recordemos que ante estas tres fuentes Freud describe que el hombre encuentra remedios más o menos eficaces:

- El conocimiento y en particular la ciencia como modo de contra atacar los embates del medio natural
- los tóxicos, pero que a su vez se vuelve causa de sufrimiento
- la satisfacción de las pulsiones, pero cuya represión genera gran pesar
- Las aficiones, que son sublimaciones: reorientaciones del fin sexual, que provocan placer sin que supongan peligro
- El aislamiento del ermitaño
- La religión como delirio colectivo de imaginar y crear una nueva realidad...
- El amor, pero que así como ofrece las mejores satisfacciones también provoca grandes dolores.
- Su derivada, la belleza que también causa bienestar, aunque también es temporal y cuya capacidad de apreciación no es para todos.

Estos elementos son efecto de la constitución de cada individuo, de su capacidad de buscar placer y eludir el malestar.

Pero en el eje de este trabajo está la tercera fuente de malestar: la imposibilidad de regular adecuadamente las relaciones sociales.

Y aquí Freud plantea la pregunta que va a ser el eje del desarrollo de los apartados V y VI: "nos negamos en absoluto a aceptarlo: no atinamos a comprender por qué las instituciones que nosotros mismos hemos creado no habrían de representar más bien protección y bienestar para todos /.../ nuestra llamada cultura llevaría gran parte de la culpa por la miseria que

sufrimos, y podríamos ser mucho más felices si la abandonásemos para retornar a condiciones de vida más primitivas” (p. 3031)

En definitiva prepara el terreno para entrar en la dialéctica Naturalismo vs Culturalismo, en la que subraya la paradoja: el ser humano construye la cultura a partir de las pulsiones individuales, para protegerse del malestar causado por la naturaleza, las limitaciones corporales etc... es decir encontrar una vía de felicidad o al menos de bienestar, pero por contra esa misma cultura se vuelve causa de malestar y de odio contra la misma.

Si leemos con atención vemos que los logros en el dominio de la naturaleza (o protección de los males que esta causa al hombre), y en lo que a las limitaciones del cuerpo, aunque sean deficientes y no alcancen lo que quisiera, donde más claramente se presenta “el fracaso” si cabe decirlo, es en la regulación de las relaciones con los otros... : El “no todo” de cualquier solución contruida.

Freud entra primero en la dialéctica naturalismo-culturalismo con un doble enfoque:

- Por un lado un enfoque social con un análisis de los acontecimientos sociales y políticos (1ª Guerra Mundial (1914-18), Revolución Bolchevique (1917), y creo que el Liberalismo americano fundamentalmente previo a la gran crisis de octubre 1929, es decir coetáneo a esta obra de Freud...
- por otro lado un enfoque intra-psíquico en que pone a prueba algunas de sus últimas propuestas teóricas y que son una revisión de la teoría de las pulsiones

En el apartado anterior IV, había hecho un pequeño *excursus* sobre la relación entre el amor y la cultura, y de la presencia de terceros como obstáculo a la familia y por tanto a la cultura, en la medida que podían suponer una obstrucción a mantener la garantía de la satisfacción sexual.

Por tanto el origen de la cultura responde a la necesidad de estabilización de las satisfacciones de las necesidades sexuales entre los hombres primitivos, como ya lo esboza en *Totem y Tabú*. Es decir Eros y Ananké (amor y necesidad) son los fundamentos de la cultura, “cuyo primer resultado fue el de facilitar la vida en común a mayor número de seres” (p.3039):

- Por un lado facilita el núcleo originario de la cultura (pareja, prole, familia...) que es la manera para el hombre de garantizarse la accesibilidad de su objeto de satisfacción, la mujer. Y para ésta la proximidad de la prole.
- Por otro porque lo que estabiliza las relaciones entre los humanos es el amor, cuyo origen es sexual, aunque al precio de la coerción del fin sexual.

Y el amor y sus derivados (amistad, altruismo, camaradería..) permite trascender los límites de la familia (en la que el fundamento sexual garantiza la conservación de la especie, además de las satisfacciones individuales).

Pero si hay tanta regulación de la pulsión sexual, se pregunta si no estará implícita en la propia función sexual la imposibilidad de satisfacción sexual, que

recuerda a la "no hay relación sexual" de Lacan. Desarrolla en el pie de página todo un alegato a las restricciones que la preponderancia de la heterosexualidad monógama y estable, generan a todas las otras formas posibles de satisfacción sexual:

- sobre la disposición bisexual,
- sobre la imposibilidad de la psicología, de definir lo masculino y lo femenino más allá de lo biológico.

Bien podría ser un actual manifiesto sobre la libertad sexual, y sobre las preguntas en relación a la identidad sexual, de género, de elección de objeto etc..

Esto se convierte en el enlace con el siguiente apartado: la represión de la sexualidad y la neurosis.

En los apartados que siguen podemos entender un nexo entre los dos (V y VI) donde en el primero, el V, explica y describe un contexto en que pueden verse las consecuencias en lo social de lo que posteriormente analiza en el VI: las pulsiones. Es decir lo podemos ver como un análisis retroactivamente de los fenómenos a las causas explicativas.

V

En este apartado, Freud se plantea la lógica del lazo social. Analiza y expone los elementos que constituyen o explican la relación de los humanos en la colectividad.

Va analizando por encima, algunas de las explicaciones que se han dado en distintos momentos de la historia, dejando al descubierto las contradicciones que implican y siguiendo como es habitual en él, un razonamiento lógico que avanza en preguntas y respuestas.

Empieza por la paradoja de la objeción que hace el amor a la cultura.

a.- En efecto el amor, tal y como está entendido en la sociedad occidental: heterosexual, monógama, con roles bien diferenciados... que está en la base de la cultura, hace en realidad objeción a la cultura.

Es una objeción porque el humano se satisface sexualmente en la relación con el objeto, y en esta relación el, o los terceros, incluidos hijos, hace de obstáculo. Es decir que tiende a la relación de dos y a mantener esa relación de a dos.

La cultura en cambio requiere relaciones entre más individuos.

b.- Implica también la paradoja del eros: tiende a unir a los individuos. Pero solo a **dos** individuos. Así, unidos dos, ya no busca unir a más, porque dos se satisfacen mutuamente.

- Si el amor tiende a dos, pero no a más,
- Si no es posible, al menos no ha ocurrido, que una sociedad se funde en seres dobles enlazados, que se unieran por lazos de trabajo por ejemplo
- Si como analizó en *Psicología de masas* (1921) que el lazo social que sustenta una masa humana, una institución y en definitiva a la sociedad se sustenta en lazos libidinales coartados en su fin (una

identificación con el ideal común a todos representado por el líder, lo que une a los componentes de la sociedad entre sí, en tanto comparten ese ideal).

Entonces, este propósito de enlazar a los individuos que constituyen una cultura o una sociedad, requiere también de una restricción de la vida sexual.

Se pregunta por qué la cultura eligió esa vía de oposición a la sexualidad, con los inconvenientes que esto supone, si pensamos que la vida psíquica se funda en el *Principio del Placer*, principio para el que cualquier renuncia pulsional es cuando menos complicada...

Una de las respuestas que se ha dado a esta pregunta es desde la religión, el segundo mandato cristiano:

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo", que es el segundo mandato fundamental que Cristo dijo a sus discípulos, porque encierra todos los demás: no matarás, no desearas a la mujer de tu prójimo, no robaras etc.. el primero es "Amarás a Dios sobre todas las cosas" y el que (según San Pablo) reúne todos los preceptos referidos a las relaciones humanas, se condensa en "amarás a tu prójimo..." (frase que Lacan retoma en el sus preguntas sobre la Ética en el Seminario VII).

Normalmente aceptamos esta frase como un axioma, la cosa cambia si empezamos a cuestionar su contenido y el mandato que implica. Surgen preguntas como ¿porqué amar al prójimo como a mí mismo? ¿para qué serviría? ¿cómo llegar a conseguirlo?.

El amor y amar a alguien, es algo muy valioso como para desperdiciarlo amando a cualquiera, a cualquiera que no haya "hecho méritos" como por ejemplo:

- que sea semejante a mí (con lo que es una manera de amarme a mí mismo),
- que me quiera recíprocamente, con lo que: tanto doy, tanto recibo.
- que sea mejor que yo, de modo que lo admire, es decir que represente mi ideal.
-

¿Porqué amar a quien no cumple estos requisitos, o no significa nada para mí?... si lo amara, sería injusto respecto a mis próximos y amados porque para ellos es importante mi preferencia hacia ellos, y si amo a todos, mi amor no tiene ningún valor.

Por otro lado si tengo que amar a todos, solo por ser seres del mundo, seres vivos, a todos por igual: no podría amarlos como a mí mismo, no alcanzaría para todos..

- Freud muestra la otra cara del "prójimo" y hace una descripción como la que haría un paranoico. No se si Lacan se inspira en esto cuando habla del eje imaginario en su esquema L, pero parece la consecuencia del eje a-a', en que el otro es reflejo especular de mis propias suposiciones y mis tendencias. Así explica: "si lo miramos con más detenimiento /.../ ese ser extraño no solo es en general indigno de amor, sino que merece más mi hostilidad y aún mi odio. No parece alimentar el mínimo amor por mi persona, no me demuestra la menor consideración. Siempre que le sea de alguna utilidad, no vacilará en

perjudicarme, y ni siquiera se preguntará si la cuantía de su provecho corresponde a la magnitud del perjuicio que me ocasiona /.../ le bastará experimentar el menor placer para que no tenga escrúpulo alguno en denigrarme, ofenderme, en difamarme, en exhibir su poderío sobre mi persona, y más seguro se sienta, cuanto más inseguro yo me encuentre" (p. 3045)"

- Sólo si el otro me considerara y respetara podría yo amarlo de igual manera.

- Por ello es más extraño aún el mandato de "amarás a tu enemigo", precisamente porque no es merecedor de tu amor y es tu enemigo, y por ello debes amarlo.

Hay por tanto un contrasentido en ese deber moral que parece ser el que sostiene la cultura.

Mientras no se superen estas discrepancias, si aceptamos "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" en realidad recompensa la maldad, como cuando en Francia se debatió la abolición de la pena de muerte y tras un florido argumentario en ese sentido, alguien del público gritó: *¡Que messieurs les assassins commencent!*"

Lo que sostienen los polos del debate que Freud plantea, es la idea que se tenga del ser humano.

Ante una idealización del hombre como ser bondadoso y altruista, que necesitado de amor sólo agrade si es atacado, Freud propone a partir de los descubrimientos del psicoanálisis, algo que ya está presente en la filosofía: *Homo homini lupus*¹: El hombre es un lobo para el hombre.

Ante una consideración un tanto ideal, lo que propone Freud es que en la comprensión del ser humano no se puede dejar de lado la parte de agresividad que le es inherente. Así el "prójimo" para el ser humano no es sólo un colaborador y objeto sexual. Es también un motivo de tentación para satisfacer su agresividad, explotar su capacidad de trabajo sin retribuirla, beneficiarse sexualmente sin su consentimiento, apropiarse de sus bienes, humillarlo, martirizarlo, matarlo...

No hay más que mirar alrededor o ver la historia, para verificar esta afirmación.

La agresividad suele estar contenida por fuerzas contrarias que evitan que surja la bestia que todos encerramos. Pero en cuanto estas fuerzas antagónicas desaparecen, se atenúan o hay una provocación, o surgen

¹ Generalmente la frase "homo homini lupus" se atribuye al pensador inglés Thomas Hobbes (1588 - 1679), autor entre otras muchas obras del Leviatán, obra esencial en el desarrollo de la filosofía política en la Edad Moderna y del pensamiento liberal, pero él nunca se adjudicó la autoría.

Según *Hobbes* el hombre avanza, desde el "estado de naturaleza" de "guerra de todos contra todos" (*bellum omnium contra omnes*), hacia una sociedad organizada; primero a un estado de "ley natural" que impide al hombre atentar contra la vida y luego a un estado de *derecho positivo*, fruto del *pacto social*.

Así pues, con *Locke* y su "Dos tratados sobre el gobierno civil" y *Rousseau* y su "Contrato Social" aborda en época moderna el origen de la sociedad. También pensadores antiguos, como *Platón* en su *República* o *Aristóteles*, se plantearon esta cuestión

Hobbes emplea la frase al principio de la obra "De cive", "Sobre el ciudadano" en la dedicatoria al conde de *Devonshire*. En realidad el título inicial y completo era "Elementa Philosophica de Cive", "Elementos filosóficos acerca del ciudadano"

necesidades o propósitos correlativos puede desencadenarse en las formas más crueles imaginables.

Estas tendencias nos son conocidas y las experimentamos en nosotros mismos, con lo que las suponemos también en el "prójimo".

Freud habla con contundencia: hay una primordial hostilidad entre los hombres, que de liberarse lleva a la destrucción del prójimo, y por tanto de la sociedad y de la cultura. Y sin embargo hay sociedad, hay cultura... pero no sin un costo, alto costo, como mencionaba dos años antes en *El porvenir de una ilusión* (1927).

La cultura ha de poner muchos recursos para neutralizar esta tendencia agresiva contra la misma, inherente al ser humano y protegerse de ella con las formaciones reactivas psíquicas (p. 3046).

Estas formaciones están en el origen de "los métodos para que los hombres se identifiquen y entablen vínculos amorosos coartados en su fin; de ahí las restricciones de la vida sexual, y de ahí también el precepto de amar al prójimo como a sí mismo, precepto que efectivamente se justifica porque ningún otro es, como él, tan contrario y antagonista a la primitiva naturaleza humana" (p. 3046).

Pero estos métodos no son tan eficaces como la cultura o el ideal de la misma quisiera. A pesar del monopolio de la violencia que el estado pretende mantener contra la delincuencia, no logra en gran medida evitarla.

Tampoco se pueden, y tal vez no sería bueno, coartar las manifestaciones más sutiles de la agresividad humana. Por ejemplo la rivalidad, que ayuda a la superación de los individuos, a la selección de los más dotados para ciertas tareas etc.. tiene un importante componente agresivo, y no se plantea castigarla o anularla. Además la rivalidad no implica, al menos no siempre, la destrucción del rival, sólo la victoria sobre él.

Freud argumenta la esencia de la agresividad inherente al humano dialectizando con la ideología comunista.

Básicamente el análisis que hace Freud es que desde el punto de vista **sociológico**, el comunismo considera al ser humano como bueno y atribuye su agresividad y destructividad a la propiedad privada, en particular a la desigual distribución de la riqueza que aquella genera. Con ello se funda la injusticia que fomenta la agresividad entre los seres humanos.

Si se abole la propiedad privada y el estado se hace cargo de la distribución de bienes y del trabajo, todos los seres humanos pueden concentrar su energía al trabajo y a la producción, que revierte después en el bienestar de todos los miembros de la sociedad.

Pero si se hace un análisis **psicológico**, este argumento pierde valor porque:

- Por un lado la agresividad es anterior a la propiedad privada. Así en épocas primitivas no había o eran muy escasos los bienes materiales, sin embargo la sexualidad era causa de envidias y hostilidades (padre primigenio, comida totémica, pacto...)
- La propiedad privada no es la fuerza principal que causa la agresividad, por lo que su prohibición es de segundo orden, con respecto a la restricción de la sexualidad, principalmente. Si se abolieran las restricciones referidas a la sexualidad e imperase la libertad total, se suprimiría la familia, base de la sociedad, y no se sabría que futuro

depararía a la sociedad humana. Pero es seguro que las tendencias pulsionales no desaparecerían.

Hay otra reacción humana muy frecuente que describe una solución al control de la agresividad.

Al hombre le es muy difícil renunciar a la pulsión agresiva y a la satisfacción que su ejercicio le proporciona. La organización en núcleos culturales restringidos, que dejan a otros fuera es una solución frecuente. Algo que en psicología grupal se observa claramente y que es una aportación del psicoanálisis.

Los miembros de cualquier grupo cultural y que por definición dejan afuera los que no son del grupo, es decir es excluyente, se vinculan con sentimientos amorosos entre ellos y podrá ir agregando a miembros a condición de que descarguen su agresividad a los de afuera. Es lo que en psicología grupal analítica se entiende como "clivaje de la transferencia".

Cuando un grupo se subdivide en su quehacer en grupos pequeños (por ejemplo comisiones de trabajo), entre los miembros de los grupos pequeños, se genera una relación de complicidad e identificación que nos diferencia del resto, aunque sean semejantes y las dificultades (vergüenza, temor, hostilidad...) surgen respecto al "grupo grande". Según este punto de vista, la transferencia se cliva o divide en positiva o libidinal y negativa o thanática. La negativa se proyecta al grupo grande y la transferencia positiva al pequeño. Por eso es más fácil trabajar en pequeñas comisiones, que en grandes asambleas.

Otra vertiente es lo que se ve en cualquier grupo reducido, que pone pruebas más o menos evidentes a los que quieren entrar, entre las cuales se exige sutilmente la descalificación de los ajenos al grupo, renegar de los que no pertenecen al grupo. Si quieres ser parte de los seguidores de un equipo de lo que sea, de entrada o tarde o temprano tendrás descalificar, como el más exaltado, a los otros equipos... o para entrar en las pandillas o en las "maras", el candidato tiene que agredir o matar a alguien, que no es de la mara claro... es una estructura de funcionamiento que puede verse en todos los grupos, con las singularidades particulares.

Con esto explica Freud que los vecinos próximos tengan mayor hostilidad que los distantes: franceses y españoles se llevan peor que franceses y portugueses o españoles e italianos... lo que llama "Narcisismo de las pequeñas diferencias".

La lógica que explica este narcisismo es que es "un medio para satisfacer, cómoda y más o menos inofensivamente las tendencias agresivas facilitándose así la cohesión entre los miembros de la comunidad" (p.3048).

La verdad es que es un análisis muy certero y que podemos verificar cotidianamente: cuando se juntan dos o tres personas de un mismo grupo, bien de colegas, de trabajo o de amigos, un deporte nacional suele ser despellejar a los miembros del propio grupo pero que no están presentes... y en general no depende de las personas en cuestión, sino de una especie de ley: externos-internos a los presentes... con lo que es un funcionamiento bastante circular: tarde o temprano, a todos toca.

A escala social e internacional, la cohesión de los alemanes contra el enemigo judío, la de los bolcheviques contra la clase burguesa etc... es una cohesión que toma fuerza del odio y la hostilidad contra el ajeno...

Por tanto la cuestión de porqué la cultura es causa de la infelicidad en el ser humano puede explicarse bien por esta represión que ejerce tanto sobre la sexualidad, como sobre la agresividad.

El hombre primitivo, es decir el que no había generado, ni vivía limitado por, una cultura, vivenciaba con más libertad estas dos pulsiones.

Pero padecía otras situaciones más duras: desde la lucha contra la naturaleza, la absoluta indefensión respecto de la misma, la búsqueda constante de alimento, (es decir hambre constante) una indefensión mayor respecto de las enfermedades, etc... y en su mundo de relaciones y vínculos, la ley del más fuerte...

Es decir las diferencias entre los seres estaban más próximas al mundo animal que podemos observar hoy día y menos suavizadas que en la cultura. Por ejemplo solo el macho más fuerte tenía acceso a la satisfacción de sus deseos y goces, tanto de bienes como de objetos de deseo etc..

Concluye Freud este punto con una visión un poco más optimista, proponiendo que la cultura puede ir evolucionando y mejorando las condiciones de los hombres que la crean, pero sin perder de vista que algunas de las condiciones siempre serán causa de infelicidad y escapan a cualquier modificación: prohibición de las pulsiones agresivas y sexuales.

Apunta además otro análisis que ya figuran en *Psicología de Masas y análisis del yo* de 1921, y es la causa del malestar del individuo por "la miseria psicológica de las masas": consiste primordialmente en identificaciones mutuas entre los individuos de un grupo, mientras que los personajes dirigentes no asumen el papel importante que deberían desempeñar en la formación de la masa" (p. 3049) haciendo referencia a los U.S.A.

VI

En este apartado introduce un elemento fundamental en su análisis de las relaciones humanas. Hay algo más que la represión de los fines sexuales, que da lugar al amor, en el origen de la cultura.

Se critica así mismo suponiendo que no está describiendo más que evidencias de todos conocidas. Pero luego explica que se trata de llevar a sus últimas consecuencias un análisis que empezó años atrás y que tiene que ver con la elaboración de la teoría de las pulsionales, y así podemos entender el hilo conductor de estos dos capítulos.

En el anterior nos ha expuesto las causas del "malestar en la cultura" en un recorrido por diversas explicaciones de orden casi sociológico. Así, en lo que funda la relación entre los individuos hasta constituir una sociedad que produce una cultura, empezando por el mandato bíblico, hasta la actualidad

Así, comenta también los dos modelos sociales y políticos de la época: el liberalismo americano y el comunismo soviético.

Entre las causas del malestar que la cultura genera en los hombres:

- ha analizado el amor, el eros y su oposición a la cultura,
- ha introducido la importancia de la agresividad y la represión que la cultura exige de ella
- la represión de la pulsión sexual por parte de la cultura.

En este apartado se centra en lo intrapsíquico y recuerda el estudio de la teoría de las pulsiones que supuso un arduo trabajo, que nos resume de modo muy esclarecedor.

Primero distinguió las pulsiones en:¹

- Pulsiones de conservación, como el hambre, que apuntan a la conservación del individuo
- Pulsiones sexuales, como el amor, que apunta a la conservación de la especie, vía procreación.

Con la introducción del concepto de libido distinguió:

- las pulsiones del yo
- y las pulsiones libidinales, en que la libido se dirige a los objetos, es decir pulsiones objetales.
- Dentro de estas hay que distinguir entre las pulsiones libidinales amorosas y otras que no lo son: el sadismo. Además esta pulsión tiene nexos con las pulsiones del yo, dado que tiende a la posesión, apropiación...sin intenciones libidinales.

Más adelante al comprobar que el sadismo forma parte de la vida sexual, encaja mejor la clasificación, como puede verse en la clínica y en la vida amorosa en que con frecuencia en que el juego de crueldad sustituye al amor (p.3050). De hecho se puede entender la neurosis como una manera de defenderse de la lucha constante entre auto-conservación (pulsiones del yo) y exigencias libidinales (pulsiones libidinales u objetales), el yo sale victorioso, pero pagando un alto precio en la capacidad de amar y de encontrar satisfacción en la relación de objeto.

Luego la investigación del narcisismo supuso un paso más.

Es decir también el yo está impregnado de libido. En el fondo el narcisismo es el lugar de origen de la libido objetal y sigo siendo su "cuartel central".

En el capítulo anterior ya ha echado mano de él cuando al hablar del "amor al prójimo" comenta que sólo es entendible si ese prójimo es:

- que sea semejante a mí (con lo que es una manera de amarme a mí mismo),
- que me quiera recíprocamente, con lo que tanto doy, tanto recibo y yo me hago querible y me revalorizo
- que sea mejor que yo, de modo que lo admire, es decir que represente mi ideal.

Es decir tres manifestaciones del amor a mí mismo, reflejos de mí mismo, como Narciso que se enamoró del reflejo de su imagen en el agua, hasta que al querer darse/le un beso se cayó al agua y se ahogó.

El narcisismo implica como propiedad que la libido narcisista, en origen, se dirige después a los objetos, se hace objetal. Pero puede volver a

¹ Schiller: "Hasta que la filosofía no consolide el edificio de este mundo, natura regulará sus engranajes, con el hambre y el amor (p. 3049)

transformarse en narcisista: neurosis traumáticas, psicosis, y podemos añadir como modelo explicativo de este mecanismo más claro el duelo.

En el duelo, cuando se pierde algo o alguien querido, es decir valioso para el individuo, todo el afecto, las imágenes, experiencias vividas, recuerdos, ilusiones, expectativas etc... se quedan sin el soporte de las mismas que era el objeto perdido, es decir el investimento que se ha hecho de ese objeto queda sin soporte. Es un monto de excitación que queda libre flotante... lo que se transforma en dolor y a en general angustia. El recuerdo, la rememoración de ese objeto es una forma de actualizar su presencia y de resistirse a la pérdida y al vacío que deja. Pero a su vez es esto mismo lo que permite que los afectos vayan perdiendo intensidad, como fotos de recuerdo que fueran perdiendo el color y amarillearan... hasta que el objeto, o mejor su representación, quedan ubicados en el tiempo y se va aceptando la ausencia. Entre tanto el resto del mundo exterior que con la desaparición del objeto había perdido valor e interés, es decir se había des-investido o des-catectizado, va poco a poco volviendo a llamar la atención, volviendo a interesar... es decir re-invistiendo libidinalmente o re-catectizándose. Y así el individuo puede volver a sentir deseo, afecto, amor... por otros objetos y por la vida, con lo que el proceso del duelo va concluyendo. Durante ese tiempo, la libido ha estado introyectada, vuelta hacia el propio individuo, lo que se manifiesta en una falta de interés por el mundo exterior y por el hecho de estar sólo interesado en los recuerdos del objeto, en su relación con él, recuerdos propios... narcisismo a fin de cuentas.

Siguiendo con el razonamiento, sostener la libido en el narcisismo pone en peligro el propio concepto de libido, porque entonces todo es libido si también la aplicamos a libido del yo (narcisista). Con ello la libido se equipararía a la energía instintiva general de Jung, con la que Freud no se siente satisfecho.

El siguiente paso es en 1920 cuando sorprendido por lo que observa en las neurosis de guerra (en 1914 fue la primera guerra mundial¹) y neurosis traumáticas escribe *Más allá del principio del placer*. En efecto los hechos de la clínica ponen en cuestión toda su teoría de las pulsiones y el funcionamiento del aparato psíquico.

Si hasta ese momento tanto libido objetal, como libido narcisista se regían por el principio del placer: búsqueda del placer y apartamiento del sufrimiento, no se explica porque en la conciencia de los individuos o en sueños se repiten una y otra vez recuerdos y experiencias de situaciones traumáticas. En menor escala ¿porqué tendemos a rememorar una y otra vez situaciones de angustia vivida? (exámenes antiguos a los que nos volvemos a presentarnos, no podemos apartar de la mente situaciones vividas que nos causan malestar.

En definitiva porque no funciona la represión o el olvido, que es lo que la lógica del principio del placer haría.

Esto y observaciones del funcionamiento celular en la biología, le llevan a proponer que así como hay una pulsión de vida, eros, que tiende a la

¹ Del 28 julio 1914 al 11 noviembre 1918, con las secuelas traumáticas sociales e individuales consiguientes

supervivencia tanto de la especie como de los individuos, debe haber un pulsión que tiende a la muerte: Thanatos.

Si quitamos la connotación angustiosa que tiene la idea de la muerte, que es un efecto del eros (pulsión de vida que protege de la muerte mediante la angustia), y pensamos que la vida es inquietud, excitación, movimiento ... y la muerte como reducción de todas las excitaciones a cero (como en la satisfacción o el orgasmo), la calma, el *Nirvana*... se puede ver que es una teoría útil

Esto explicaría la vida de otra manera: el eros trabaja en oposición a Thanatos para posponer al máximo el momento de la muerte.

Freud mismo reconoce que es difícil aceptar que una tendencia a la muerte esté actuando silenciosamente en el deseo de vivir en todo ser vivo, pero si pensamos en la clínica (lapsus y comportamientos contra nuestros propios intereses, las "autozancadillas", el acto y el ritual obsesivo, o en la melancolía, o en el suicidio, o en los fenómenos psicósomáticos) se propone como explicación genérica a estos y otros fenómenos que mientras la pulsión de vida domina o da forma a la pulsión de muerte, ésta trabaja al servicio de la vida, volcando la agresividad hacia fuera, destruyendo o atacando todo lo que la amenaza. Cuando la tensión entre pulsión de vida y de muerte se descompensa, y la pulsión de muerte aparece descontrolada en mayor o menor medida se muestra en los ejemplos de la clínica mencionados.

Así, al igual que había dicho en lo referente a los grupos y la exclusión, la agresividad y la hostilidad se dirigen al mundo exterior y la pulsión de vida se concentra y ejerce en el interior de los individuos.

Los ejemplos más claros de esta articulación ente Eros y Thanatos aparecen en el sadismo y el masoquismo. En el sadismo la sexualidad está condicionada a causar daño y dolor a un objeto y en el masoquismo en cambio a ser dañado, vejado y agredido por el objeto.

En todo comportamiento sexual y sobre todo en las fantasías, esas ensoñaciones más íntimas que provocan la excitación sexual, se puede verificar la presencia de las dos tendencias en mayor o menor proporción.

Pero hay un precisión muy sutil que es importante señalar. En la sexualidad y sobre todo en el sadismo y masoquismo, el Eros amalgama las tendencias del Thanatos, es decir que las unifica, el Eros hace de encolado o de cemento que une los elementos dispersos del sadismo...

Es un matiz que tiene su importancia a la hora de explicar las tendencias destructivas y agresivas hacia el mundo exterior.

Señala Freud además que hubo dificultad en aceptar esta propuesta, incluso él tuvo dificultades en aceptar el instinto de destrucción cuando se empezó a hablar de él en círculos psicoanalíticos.

El argumento para rechazar la hipótesis del Thanatos era la concepción bipolar inherente a la sexualidad humana.

Con ello se ahorra indagar sobre la maldad, la maldad esencial humana, que existe también sin la amalgama de la libido en la sexualidad.

Es decir, entiendo que todo el desarrollo teórico hubiera quedado en que a veces en la sexualidad y sobre todo en la perversión se puede verificar el componente sádico o masoquista... como algo circunscrito a la sexualidad.

Si embargo si hay tendencias destructivas diversas que la libido unifica y "amalgama" en la sexualidad, ¿qué pasa cuando no están mezcladas con el Eros?

A Freud diseccionar esto le permite dar un paso más en la comprensión de la maldad, en la agresividad "gratuita"... que permite sostener la hipótesis de una **pulsión de muerte** subyacente a todos esos rasgos sádicos, pero sobre todo hostiles del ser humano.

Está pulsión busca y logra su satisfacción, igual que lo hace la pulsión erótica, pero en este caso destruyendo en general los objetos del mundo exterior... es la satisfacción de omnipotencia narcisista y dominio de la naturaleza.

Adelanta aquí por donde van a ir sus próximos desarrollos: "la tendencia agresiva es una disposición pulsional innata y autónoma del ser humano; además retomo ahora mi afirmación de que aquélla constituye el mayor obstáculo con que tropieza la cultura" (p. 3052).

Con lo cual, al igual que en lo referente a la teoría de las pulsiones, aceptar una pulsión de muerte o Thanatos, pone en cuestión la hipótesis de que la cultura es un producción de la humanidad que surge por vínculos libidinales coartados en su fin, como exponía 9 años atrás en *Psicología de masas y análisis del yo* en 1921, o al menos no basta para explicar los movimientos sociales coetáneos a Freud y que lo interrogan, y en particular la relación dialéctica entre individuo y cultura.

Así, concluye "Ahora, creo, el sentido de la evolución cultural ya no nos resultará impenetrable; por fuerza debe presentarnos la lucha entre Eros y muerte, instinto de vida e instinto de destrucción tal y como se lleva a cabo en la especie humana. Esta lucha es, en suma, el contenido esencial de la misma, y por ello la evolución cultural puede ser definida brevemente como lucha de la especie humana por la vida" (p. 3053), podríamos precisar: lucha en la que la especie humana tiene que defenderse también de un componente imprescindible para sobrevivir a la naturaleza, pero que se vuelve contra sí mismo: la agresividad...y su fuente: la pulsión de muerte.

Con ello queda abierta la pregunta que desarrollará en los siguientes apartados: "A qué recursos apela la cultura para coartar la agresión que le es antagónica, para hacerla inofensiva y quizá eliminarla" (p. 3053)

Mikel Plazaola
24 enero 2018